

LA SONRISA



EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

## Convivencia y 'hive emotions'

La enseñanza puede ser individual, pero la educación, no; la educación es emocional y social. Y solo se alcanza a través del grupo, como las abejas



En Asia, los ciudadanos no alcanzan la condición de personas hasta que han aprendido a relacionarse con los demás. En la Antigua Grecia, eran calificados como 'idiotas', como personas sin capacidad de conocimiento, porque pensaban que nadie aislado, sin contacto con otros, podía llegar a aprender nada. Seligman (2011) nos dice que la fuerza de los animales débiles es el grupo y esto se aprecia, explica, entre las abejas y otros animales que son fuertes en tanto en cuanto el enjambre los protege; es lo que él llama 'hive emotions' (amor, compasión, amabilidad, trabajo en grupo y autosacrificio).

También las últimas tendencias en educación se desarrollan a través del marco de las neurociencias. Y yo, personalmente, he querido ir más allá, proponiendo un nuevo término, la 'neurosocioeducación'. El aprendizaje se lleva a cabo en el cerebro y la zona más importante para la memoria es el hipocampo, situado en el interior del cortex temporal. Esta zona pierde su potencial, nos recuerda Seligman, cuando los niños y niñas están enfadados, pero alcanza su plenitud cuando se encuentran en situaciones positivas de convivencia.

### Una educación grupal

Por otro lado, la mayor parte de los estudios en psicología positiva determinan que las personas sociables, las que se relacionan con los demás, son más felices, más listas e, incluso, tienen mejor salud (Fredrickson, 2009). La conclusión es muy fácil. Debemos de pasar de una enseñanza individual a una educación grupal. En los colegios y en los institutos, utilizando técnicas activas y colaborativas. En tal sentido, mi valoración para saber si un centro es adecuado o no, de acuerdo con las teorías de la neuroeducación, se centra en estos tres parámetros: primero, la disposición del aula debe ser flexible y, durante la mayor parte de tiempo, con las mesas individuales juntas para poder trabajar en grupo. Eso sí, en grupos heterogéneos, en los que cada uno pueda aportar su especial capacidad en algo. Segundo, el uso para la enseñanza de los espacios comunes abiertos y, si es posible, el uso para hacer experiencias educativas curriculares en los pasillos, el 'hall' de entrada, las propias esca-

leras, el polideportivo, el patio exterior, los jardines, etc. Es lo que llamo 'open teaching'. Tercero, el uso, muy esporádico, del libro de texto; el libro de texto debiera ser elaborado a partir de los proyectos y experiencias realizados a lo largo del curso, tanto en educación primaria, como en las asignaturas de educación secundaria.

Y en nuestras casas tenemos que utilizar 'técnicas de encuentro'. Los chicos, las chicas, cuando más problemas nos dan a los mayores es cuando están aburridos. Pensemos en esas interminables tardes de invierno metidos en casa o en esos meses de verano, cuando en nuestros lugares de vacaciones no encuentran otros u otras de su misma edad.

Así, pues, será bueno, desde pequeños, que vayan y vuelvan juntos del colegio; a ser posible, que se alarguen en sus relaciones antes de llegar a casa. Intentar conseguir que hagan los deberes (yo diría las experiencias) juntos, en casa de una o de otro; incluso, si no pueden juntarse físicamente, hoy disponen de un sinfín de oportunidades a través del smartphone, de Skype o de las redes sociales para trabajar, para disfrutar 'online'. También, habrá que fomentar las 'noches pijama', desde los 5 años hasta... Debemos conseguir que nuestros hijos e hijas vayan a dormir a otras casas y viceversa. Aquí, se necesita un gran esfuerzo de tolerancia, de respeto, de empatía entre las familias. Otra, será programar fines de semana con los hijos de nuestros amigos y amigas e, incluso, algún periodo de vacaciones juntos.

La solución, nos dicen los científicos de la psicología positiva, liderados por Martin Seligman, será conseguir que el alumnado, que nuestros hijos e hijas tengan retos, tanto en el tiempo escolar como en el tiempo de familia; pero retos compartidos con otros chicos, con otras chicas. Los estudios de Fredrickson (2009) han comprobado cómo nadie por sí solo alcanza todo su potencial.

La enseñanza podrá ser individual o individualizada. La educación, no; la educación es emocional y social. Y solo se alcanza a través del grupo, como las abejas.

Por: **Carlos Hue**  
Asociación Aragonesa de Psicopedagogía

DE ESCUELAS Y MAESTROS

## Bibliotecas



El Patronato de Misiones Pedagógicas, creado por decreto de 29 de mayo de 1931, sembró de esperanza España, esa tierra poblada por hombres rotos, tal y como escribió Marcelino Domingo, primer ministro de Instrucción Pública de la Segunda República, repartiendo por todo el país medio millón de libros. Luis Cernuda y Matilde Moliner seleccionaron el centenar de volúmenes que componía cada lote con el que se dotaba inicialmente la biblioteca de Misiones Pedagógicas. Junto a los libros, también se enviaba papel para forrarlos, las fichas para la realización de préstamos e indicaciones sobre su cuidado y conservación. Los marcapáginas que se entregaban con los libros son un compendio de amor a la lectura: «Los libros deben ser tratados no solo con esmero, sino con cariño, porque son amigos que nos proporcionan placer y enseñanza». Normalmente el maestro ejercía de bibliotecario, durante el día con los niños de la escuela y por las noches con los adultos. Estas bibliotecas comprendían cuentos tradicionales (Grimm, Perrault, Andersen, Dante); biografías de hombres ilustres (Alejandro Magno, Cervantes, Livingstone, Miguel Servet); novelas de aventuras (Swift, Mayne, Verne, Lagerlöf, Kipling) y también obras de autores españoles contemporáneos como Galdós, Pérez de Ayala, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez o Bécquer. En el primer bienio republicano, en Huesca se recibieron 115 bibliotecas en poblaciones como Agüero, Barluenga, Capdesaso, Eripol, Escarrilla, Navasa, Nocito, Tardienta o Ansó. En Teruel, el número de bibliotecas se elevaba a 25 y se beneficiaron de ellas pueblos como Albentosa, Alfambra, Bronchales, La Iglesuela del Cid, Valdecuena, Cella, Híjar o Fortanete. En Zaragoza se establecieron 88 bibliotecas y disfrutaron de sus libros poblaciones como Ateca, Gallur, Caspe, Castiliscar, Cimballa, Ejea de los Caballeros, Torralbilla, Borja, Moros, Moyuela, Valpalmas, Langa del Castillo o Alagón. La luz que irradiaban estas bibliotecas también se apagó tras la Guerra Civil.

### Lectura y la vida

La semana pasada recibimos en el Museo Pedagógico de Aragón la visita de un grupo de personas de la ONCE-Huesca. Una de ellas me contó que al operarle de cataratas el único ojo en el que aún conservaba restos de visión, veía mejor de lejos, pero no podía leer. Y esa limitación era un drama. Cuando ya le parecía que tendría que renunciar para siempre al placer de la lectura, sirviéndose de una lupa electrónica, había recuperado su capacidad de leer y, por lo tanto, de ser feliz. «He vuelto a nacer». Eso me dijo.

Por: **Victor Juan**  
Director del Museo Pedagógico de Aragón